

Inminente presión china sobre bosques del mundo

Bill Hyde, Brian Belcher y Jintao Xu (editores). *Los bosques de China, lecciones globales de las reformas de mercado*. RFF Press – Cifor. (s.l.) 2003.

Las reformas radicales de fines de los años setenta dieron un vuelco total a China. El documento *Los bosques de China, lecciones globales de las reformas de mercado*, editado por Bill Hyde, Brian Belcher, y Jintao Xu y co-publicado por Resources for the Future y Cifor, muestra lo que las reformas han significado para los bosques.

A principios de los años ochenta, las comunidades que poseían cerca del 60 por ciento de los bosques chinos cedieron la mayoría de ellos a familias individuales para que los manejaran. Cincuenta y siete millones de familias recibieron 30 millones de hectáreas de tierra degradada para ser reforestadas. A otros millones más se les permitió manejar bosques existentes y compartir las ganancias. El gobierno liberó parcialmente los mercados de productos forestales, en particular de bambú, frutas y resina de pino.

En un inicio, muchas de las familias que recibieron bosques los sobrexplotaron o deforestaron. Empero, pasando algunos años tanto el área del bosque como el volumen de madera adentro de ese bosque comenzaron a crecer a medida que los agricultores plantaban más árboles. Las cosas mejoraron más en las regiones donde los bosques se entregaron más rápido, los mercados se liberalizaron más, los impuestos decrecieron y las políticas eran más coherentes.

Las reformas ayudaron a los productores y sobre todo a los que ya estaban en mejores condiciones, los más educados y mejor conectados y los que cosechaban bambú y árboles frutales. El sembrar cortinas rompevientos también mejoró los rendimientos de las cosechas de muchos productores. Sin embargo, hubo demasiados impuestos y

restricciones para que la mayoría de los productores pudieran prosperar a partir de la venta de madera. Más del 80 por ciento de los distritos más pobres del país están en regiones montañosas forestadas y ha sido muy lenta la mejoría del nivel de vida allí.

Entre 1980 y 1993, el área total de bosques creció cinco millones de hectáreas. No obstante, mientras el área de plantaciones aumentó en 21 millones de hectáreas, la de bosques naturales se redujo en 16 millones de hectáreas. El resultado neto fue positivo en cuanto a reducir la erosión del suelo, pero negativo para la biodiversidad. A partir de entonces, el gobierno prohibió la extracción de madera en varias regiones importantes y creó reservas naturales nuevas con millones de hectáreas de superficie, lo cual posiblemente haya mejorado la situación de la biodiversidad.

Para satisfacer la demanda creciente de papel surgieron por todas partes fábricas pequeñas que usaban residuos agrícolas. Sin embargo, esas fábricas se convirtieron pronto en la fuente más grande de contaminación de aguas rurales, y las autoridades terminaron cerrando 2.000 de ellas.

Actualmente, el gobierno promueve que las empresas multinacionales construyan fábricas de pulpa y papel grandes y modernas que usen madera en vez de residuos, pero aún no queda claro de donde provendrá esa madera. Posiblemente la importen, dado que China se está convirtiendo rápidamente en uno de los países que más importa toda clase de productos forestales. De esa forma, lo que sucede en China puede tener un impacto dramático sobre todos los bosques del mundo; así que debiéramos prestarle mucha atención.

[Para solicitar copia del libro reseñado remitirse a Nia Sabarniati: n.sabarniati@cgiar.org; también puede comprarse en: www.rffpress.org. Comentarios a Brian Belcher en: b.belcher@cgiar.org]

David Kaimowitz



M. Cooper